

EL PORVENIR

SEMENARIO TRADICIONALISTA

Franqueo concertado.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: Año: 4 pesetas.
Trimestre, 1 peseta.—Mes, 0'40 pesetas.
Anuncios: Precios económicos. Por ajuste de trimestres se hará el 10 por 100 de rebaja
Pago adelantado.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Dirección y Administración: Santa Isabel, 26.

Puntos de venta: En Toledo, Puesto de periódicos de Ramón Garrido, Zocodover, 44.—En Madrid: Kiosko de *El Debate*, (frente a las Calatravas)

Número suelto, 10 céntimos.

¡FUERA, FUERA!

También en España se dan ejemplares semejantes a los Salandras, Bratianos y Venicelos, y si bien es verdad que los de acá son más cautos, dada la firme resolución del pueblo, no por eso dejan de laborar insidiosa e hipócritamente para conseguir aquí lo que los otros lograron en sus respectivos países.

Romanones, desde un principio se ladeó del lado de los aliados, pero como hombre *cuco* no se atrevió a pronunciarse sin explorar la opinión con aquel célebre artículo de «Neutralidades que matan», cuya paternidad negó al ver el clamoreo nacional; que después, vergonzante, hizo suyo, para negarlo más tarde y para ratificarle luego en su discurso en Mallorca. Le interesaba ocupar el Poder para seguir explotando la mina del favor y ejercer el gran cacicato nacional, y no tuvo inconveniente en negar sus afirmaciones, repudiar sus amores y rectificar su conducta afirmando solemnemente ante el Parlamento que él y su Gobierno serían la garantía más sólida de la neutralidad española; para garantía de la opinión llevó a Estado a Villanueva, paladín decidido de la neutralidad, pero bien pronto, cuando ya había deslumbrado a las gentes con sus promesas y seguridades, le trasladó de Ministerio, y fué de nuevo manifestando sus antiguas tendencias, jugando con dos barajas, para salir siempre ganancioso, aparentemente como neutral, y haciendo el juego, a espaldas del país, a los aliados y sus agentes.

Pero cuando se salió de madre, franca o arteramente, pero siempre con la vista en la aliadofilia, fué este verano; se atrevió a soltar especies mal sonantes, permitió agudas y enconadas campañas, atizó el fuego y estuvimos a dos dedos de vernos envueltos en las llamas. A él se le atribuyen inspiraciones a cierta y determinada prensa; y muy principalmente lo que su órgano oficioso, *Diario Universal*, viene sosteniendo en contra de la paz del país; de él se murmura, en materia grave, como dispuesto a secundar los intereses de Inglaterra y Francia; él se calló, para que lo ignorara la nación, el generoso ofrecimiento hecho por Alemania en buques y carbones, así como la negativa de Inglaterra para que se llevaran a efecto tan manifiestas ventajas; él tolera gustoso la peligrosa campaña de anglofilos y francófilos contra los submarinos alemanes, y lo que es más, no exigió la dimisión de quien en la Junta de transportes se atrevió a pedir la incautación de los buques alemanes que se acogieron a la sombra hidalga del pabellón nacional, como si España estuviera al nivel del rebajamiento moral de los políti-

cos portugueses. Eso y mucho más viene haciendo Romanones para sacarnos de nuestra benéfica neutralidad, y no cejará hasta lograr poner a la Patria en el triste lance de que Alemania tenga que manifestar su disgusto, y que de ahí salte el chispazo que inicie el fuego, para cargar contra ella la responsabilidad de una declaración de guerra y cubrirse él la máscara de la defensa nacional.

No le valdrá, porque aquí le conocemos todos, y se le señala ya con el dedo como el primer laborante contra la neutralidad española; sin embargo, como el pudor y la vergüenza política fueron suplantados en él por la osadía y la temeridad, seguirá trabajando por salir airoso en sus proyectos, aunque de cuando en cuando afirme, para despistar, que no habrá poder bastante para llevarnos a la guerra, y seguirá siendo el mayor peligro de la tranquilidad nacional; por eso hace tiempo que echamos de menos un movimiento popular que dé en tierra con ese hombre mediocre y osado, sin talentos ni tacto para dirigir los negocios de España.

Al grito de «¡fuera Romanones!» debieran ponerse todos los hombres no contaminados, los amantes de la Patria, los que no quieren ver a nuestro pueblo sufriendo las miserias de la guerra, a los que espante la visión de legiones de huérfanos y viudas, causadas por una lucha incubada y provocada por un hombre que nada arriesga ni ningún quebranto había de sufrir. Si tanto le interesa la suerte de los aliados, que ponga su persona y sus caudales en defensa de esa causa, pero que no intente llevar el dolor y el luto a los tranquilos hogares del país, porque antes gritaremos todos ¡fuera, fuera!

Por bien de la paz, por humanidad y por tranquilidad nacional, pedimos al Gobierno, a los hombres patriotas, se prohíba el comercio de armas y municiones de toda España, y pedimos más: que lleve la acción inmediata a evitar, por todos los medios, la salida de las poblaciones de elementos de guerra, con destino particular al de España.

La Asamblea de Covadonga.

Como estaba anunciado se celebró, a la vista de la histórica Cueva y bajo los auspicios de la Virgen, la magna Asamblea que tanto ha de influir en el porvenir de España. Allí el gran tribuno, el Verbo de la Patria, el inspirado vidente, el mejor de los oradores latinos, el bueno, el íntegro, el consecuente e insobornable Mella, pronunció un discurso, como todos los suyos, lleno de doctrina y con todas las galas del bello decir, para levantar su voz contra los tiranos que oprimen a los pueblos y despertar a los hombres que,

adormecidos por los embaucadores y logreros, sufren resignados el estrecho dogal impuesto por un caciquismo oprimente y denigrante, estéril y egoísta, que sólo granjea favores para aquellos que le sirven, a la vez que mata actividades y energías de aquellos que no se rinden.

Nosotros también estuvimos en espíritu en Covadonga, y allí mandamos nuestra adhesión, bien satisfechos de contribuir de algún modo al acto más trascendental de los tiempos presentes. Si la voz del mago de la palabra logra reanimar al Lázaro español, que se pudre roído por los gusanos caciquistas, y se levanta vigoroso para otra nueva vida, Dios quiera que hasta aquí, hasta nuestra tierra, lleguen las influencias de Covadonga, y que también Toledo responda al llamamiento.

Por ver a nuestra vieja ciudad con su propia y antigua fisonomía, dando nuevas pruebas de sus primitivas energías, demostrando de nuevo el indómito carácter de nuestro pueblo, haríamos nosotros los mayores sacrificios. Ya en diferentes ocasiones hicimos desde aquí campañas encaminadas a este fin, y aunque escuchamos parabienes y felicitaciones y alguna vez recibimos alientos de hombres de distintas ideas, no llegamos a cosechar, para bien de nuestra ciudad, el fruto que sembramos; Dios quiera que ahora en el general movimiento iniciado en la tierra de Pelayo, lleguen hasta aquí las sacudidas; entonces será tiempo de formar y tomar parte en la reacción regionalista, en la que podrán formar hombres de todos los colores, con tal que sientan amor a su pueblo y odio santo a este régimen de caciques, en el que sólo los osados y los frescos medran a costa de los necios que nos dejamos dominar por los menos y por los más incapaces.

Después de la batalla.

Tras el altivo picacho
Se oculta el sol macilento,
Y es hoy su rojo penacho
Como un colgajo sangriento.

Ha pasado la batalla,
Roja está la triste aldea,
Informe montón que humea
Víctima de la metralla.

Está roja la llanura
De la sangre del soldado,
Y una inmensa sepultura
Es el campo desolado.

Siniestro y lúgubre son
Que ronco llega de lejos,
Y los fugaces reflejos
Al disparar el cañón,

Turban la paz vespertina,
Mística paz de oración,
A la que invita argentina
La lengua de un esquilón...

Roto el pecho quebrantado,
Se va escapando la vida
Por la ancha y tremenda herida
Del sublime héroe ignorado.

La noche se alza sombría,
Borrando va los colores,
Y suenan desgarradores
Roncos gritos de agonía
En misteriosos conciertos
Se oye rumor de oraciones,
E implacables maldiciones
De las almas de los muertos.
¡Oh noche! Tú eres piadosa,
Y en tu dulce sueño amante
Transportas al alma errante
A la vida misteriosa.

La Parca manda a sus siervos
Al terrífico festín,
Y son de los negros cuervos
Los cadáveres botín
Acaso un ángel llorando
Rasga de la noche el velo,
Y torna a subir volando.
Sin posar su pie en el suelo.

JOSÉ M.^a GONZÁLEZ GAMONAL

Barco de Avila--1916.

Soy germanófilo....

Una inmensa parte de la opinión española, de la que es distinguida, de la que es sensata, de la que estudia y mira las grandes cuestiones con una alteza de miras propias de la legendaria raza española, es germanófila. Y lo es dando libre escape al sentimiento, mostrándose orgullosa de sentir así, y, ¡por qué negarlo!, ufánándose con altivez de pensar y sentir por cuenta propia de cara a la verdad, en esta hora trágica, en que los pueblos de Europa escriben con sangre la página más palpitante de la Historia de los siglos.

Yo soy, pues, germanófilo porque pienso por cuenta propia, porque admiro con todo fervor el alma de un pueblo que vibra unánime en una hora decisiva, porque envidia con amargura un ideal de la patria capaz de vencer ahora, capaz de haber resurgido con tal grandeza, que su trabajo y su ciencia paseó el mundo, se impuso a todos y fué lo que para mi amada España deseo. Soy germanófilo porque he visto en Alemania una organización social base de toda prosperidad, de la mejor ciencia y del bienestar más completo, y porque cuando oigo hablar contra el militarismo prusiano, lo considero bendito, puesto que ha servido para dar vida, para conceder existencia al mejor comercio, a la más perfecta industria, a la igualdad de las leyes, al respeto social; en una palabra, ha servido para formar el imperio, que al verse amenazado, de invadido se convirtió en invasor. El año 1885 dice un historiador que comenzó a vivir ese militarismo; el año 1885 la riqueza nacional de Alemania ascendía a unos ocho mil millones de marcos. El 1914 el militarismo estaba en todo su apogeo y aquella riqueza se había convertido en treinta mil millones. Y ya la férrea mano del orden se había naturalizado con el progreso, y la dicha del pueblo alemán era la más grande que apetecen los pueblos, la de haber mejorado como ningún otro en todos los aspectos. ¡Por esto soy germanófilo!

Lo soy porque en esta misma lucha observo la grandeza de la concepción alemana, porque me impresionó siempre los grandes acontecimientos del moderno imperio, desde el heroísmo de sus soldados en los campos de batalla, hasta los consejos de sus estadistas que respiran todos el más vivo amor patrio, porque este amor singularmente tiene algo de monumental.

Soy germanófilo porque no sé de una Alemania campo de acción de los hombres políticos; porque no se burlan las leyes ni el favor personal priva; porque la administración no es una

completa corruptela, ni los tribunales dejan de ser rectos; porque la iniciativa personal no se pierde en el vacío; porque el trabajo individual no deja de ser provechoso; por muchas causas largas de enumerar soy germanófilo.

Si por razones históricas he de conducirme, también soy germanófilo, porque la decadencia de nuestra España tiene trazada una paralela al progreso muy justo de otros pueblos que hoy nos dominan, porque recuerdo las campañas de esos mismos señores y de esos mismos periódicos que hoy nos injurian, y ellos dejaron en nosotros la duda de cuanto hemos sufrido en problemas sociales, en luchas violentas en determinadas regiones, en nuestro problema de Marruecos, por causa de lo que ellos nos dijeron soy también germanófilo.

Asimismo lo soy cuando recuerdo el desprecio y la humillación que hemos padecido en nuestros desastres coloniales; porque hemos ido a Marruecos cuando otros pueblos han querido; porque hemos padecido la vergüenza de ser manchados en nuestro propio suelo; porque hemos tenido escuadra cuando a otros ha convenido; porque nuestros buques sólo han podido formarse según otros decidieron; porque tengo fe; porque tengo vergüenza; porque amo mucho a España; por eso SOY GERMANÓFILO

ALÍA PALOMO.

Escalonilla 25 Septiembre 1916.

Seminario Conciliar Central de San Ildefonso.

Alumnos que han obtenido beca, media beca y famulatura.

SAGRADA TEOLOGÍA

D. Lorenzo de Mora Rojo, beca entera; don Inocente Santamaría Estríngana, ídem; don Francisco Vargas Rojo, media beca; D. José Pérez Carbonell, ídem; D. Benito Abel Díaz, ídem; D. Pablo Erundino Muñoz, famulatura; D. Enrique Faraco Corral, media beca.

FILOSOFÍA

D. Vicente García Ureña, beca entera; don Ursinio Pérez Chozas, ídem; D. Tomás Garrido Arenas, media beca; D. Martín Faraco Corral, ídem; D. Ildefonso E. Martín Dorado, ídem; D. Eloy Serrano, ídem; D. Julián Díaz Mayordomo, ídem; D. Eugenio Blanca Fernández, ídem; D. Julián González Herrera, famulatura; D. Filomeno Blanca Galán, media beca.

LATÍN E INGRESO

D. Fernando Rodrigo González, media beca; D. Fructuoso Carrión Camuñas, ídem; D. Alejandro Aguado Ronco, ídem; D. Ernesto González Linares, ídem; D. Tomás González de la Fuente, ídem; D. Justo Duro del Moral, ídem; D. José Fernández Mora, ídem; D. Ladislao Almadén Gómez, ídem; D. Angel Huelves Gálvez, ídem; D. Luis Gómez Diezma, ídem; don Aurelio Martín Perezagua, ídem; don Casto Chacón Romero, ídem; D. Juan Manuel Laín Nombela, ídem; D. José González Moreno, famulatura; D. Jesús Merchán Ramos, media beca; D. Mariano Pastor Cañameres, ídem; D. Cándido Lasso Escudero, ídem; D. Benjamín Palacios Vázquez, famulatura; D. Julio Cascajero Sánchez, media beca; D. Angel Alonso Peral, ídem; don Santiago González Álvarez, ídem; D. José Rodríguez Carrillo, ídem; D. Cecilio Talavera Gasco, ídem; D. Humberto González Arriero, ídem; D. Nemesio Maregil Azaña, ídem; don Juan Antonio Moreno Cid, ídem; D. Rufino Esteban Manzanares, ídem; D. Antonio Jarillo Tello, ídem; D. Andrés Pacheco López, ídem.

Notas rápidas.

La favorita del Tajo.

A Tomás Lasso.

Como una vestal helena envuelta en tules y encajes adamasquinados, yace Talavera en la edénica vega, rodeada de frondas perfumadas, de pensiles fragantes y de feracísimas huertas, cual si formaran un anillo sombrío de ennegrecido verdor, como bosque de madroñeras sin fruto, que apretuja a la céltica ciudad como una diadema de esmeraldas ciñe la tersa frente de una excelsa damisela de soberano abolengo y rancia estirpe, y como la diosa griega reposa abandonada y muelle en las márgenes del Alfeo soñador, así Talavera descansa adormecida en la ribera del Tajo linajudo, escuchando la sona-

tina inefable de su correr sereno como el eco de una balada pastoril.

Atraído por el esplendor de sus ferias, he llegado; en unión de Lasso, en la mañana Septiembre, dispuestos a recorrer su recinto y visitar sus monumentos soberbios, legado inapreciable de centurias mejores.

En arquitectura posee Talavera joyas de inestimable valor. Hemos penetrado en su Colegiata severa, y cuando cesaba el culto, el esquilón de San Prudencio, marcando una hora de su ritual, nos hizo elevar la vista para admirar la centenaria mole de este Asilo, lugar dichoso de la pena huida. Un calor impropio del mes nos provocó la sed, y en el salón confortable de su Casino sugestivo, de salas amplias, patios pintorescos y jardines bien cortados, se evaporó el sudor. Salimos para descubrirnos ante la imagen venerable del Padre de la Historia, emplazada sobre una estatua en una plazoleta, como una visión gris en la blancura del paisaje, y abismarnos después en la contemplación augusta de prodigiosas obras de sus fábricas de cerámica, de Luna y Niveiro, aunque más tarde perdiéramos nuestra dicha añorando junto a los derruidos paredones de sus murallas y al pie de sus fábricas desiertas, una historia de grandeza enterrada hoy por desquido suicida. En una de sus barriadas el Colegio de Santo Domingo, cuna de mujeres «bien», y la milenaria Iglesia de Santiago en la plaza de su nombre. Sufriendo la molestia de un polvo insoportable, subimos por la «Cañada de los Alfares» y penetramos en el ferial. El paseo de baratijas es como la sucursal de un zoco árabe. A uno y a otro lado puestos con objetos diversos, y a su alrededor los transeúntes realizando sus compras. El eco de una música de organillo, el vulgar sonido de una charanga de circo hiere nuestro tímpano, y nos alejamos y nos perdemos por el ferial de ganados. Jacas negras y fornidos alazanes relinchan altivos mientras pasean su esbeltez. Moruchos novillos que miran de reojo, bueyes marrajos y vacas esquivas siguen al teso de caballerías. A la derecha, después del paseo provinciano, el ganado lanar y cabrío y más a la derecha aún el de cerda.

Estamos cansados de andar, y después de ver las arcadas ruinosas del puente romano y la derecha rectilínea del nuevo puente, nos dirigimos a la plaza donde unos amigos nos saludan con amabilidad.

Hemos visitado los monumentos restantes, mientras el público ríe grotescamente las tonadas de los toreros bufos, propagandistas anti-taurómacos en grado superior a Noel, y cuando la fiesta de «luz, sol y mujeres» ha cesado, caminamos gozosos y sonrientes hacia el paseo magnífico del Prado.

Muere la tarde. En las copas de los árboles y en la torre esbelta de Nuestra Señora del Prado, silenciosa como una augustal, recogida como una Capilla bizantina, grave como una novicia, pierde su fuego el sol, desgranándose en rayos de rosáceos tintes. Los focos del paseo empiezan a encenderse. El aura del Tajo, acariante como una novicia, el perfume de las *toilettes* y la esencia de las flores embalsaman el ambiente. Infinitas mujeres pasean de un lado a otro. Los hombres las siguen, y ellas los cautivan o nos cautivan con sus miradas de fuego y con sus sonrisas de burla o de agrado. El momento es hermoso. Semeja el paseo a una *Garden Party*, por el movimiento incesante de las jóvenes, algo así como un lugar donde se citaron las musas de Parnaso. Y musas las había a millones, llenas de encantos, adornadas de primores que invitaban al ensueño. María Vicenta, gracil como una ondina, es exquisita musa Verlainiana y excelente inspiradora de un De Griey; Hora, es como la palmera joven, espejo en el oasis egipcio, con su cara expresiva como una virgen de Quellín; Eugenia, con su tocado parisién, es como figulina tenue de vitrina aristocrática; Elvira F., blanca como una poesía provenzal, e inspirando ternuras como una endecha de trovero, es la encarnación genuina de una noble dama de Tamayo; Clementina es la idéntica manola marquesita que Goya arrancó de su paleta, cuajada de gracias infinitas; Horita y Elvira C. son como la morena de Tiziano y la gracia de Rubens, derrochando, con su aire de gentileza, primores sobrados para un figurín de Zamora; Olvido, con su andar acompasado, como una marcha de Mozart; Carmen, como la odalisca rubicunda de los granadinos cármes, e Isabel Rodríguez con sus ojazos tan rasgados, sus encantos tan sutiles, líneas tan delicadas y donosura tan original, es como la Monna Lisa de Vinci. Con estas y muchas más tan bonitas

como éstas, igual que ellas esplendentes, en extremo simpáticas, todas recatadas e ingenuas, pudorosas y pulcras, ¿no crees, lector, que el paseo talaverano era digna antesala, inefable pórtico del templo parnasiano? Yo así lo pienso, como le sucede a Lasso y a Donnadeu, y nada me extraña que en los labios de Arturo F. aparecieran sonrisas de aprobación a nuestros juicios, y que Planchuelo, abandonando su seriedad, olvidara los misterios de la química, para estudiar, con el microscopio de sus ojos, en el rostro lindo de las talaveranas hechiceras.

Han pasado unas horas. Las jóvenes se retiraron. El paseo queda desierto. Cesa el perfume, y, tras la esencia «de los femeninos escucieros», nos retiramos.

Volvimos luego a vernos en el Coliseo Victoria, digna sala de la Corte por su construcción firme, sólida y elegante. Un público selecto y distinguido ocupa palcos, plateas y butacas. Rosario Pino, la sin igual artista del Teatro benaventino, insuperable. Y es porque esta maga de arte, exquisita y tierna, tendrá siempre en su corona rosas de triunfo. Hemos visto dos o tres obras. Una de ellas *Las Flores*, esa filigrana tejida con pedazos de pasión y retazos de sentimiento por los saineteros sevillanos. En la escena no había derroche de flores; en el Teatro, sí, porque había muchas mujeres bonitas, y cada una de ellas formaba un pensil. Buscad azucenas, gardenias, hortensias, nardos, jazmines, jacintos, dalias, rosas, claveles... y las hubierais hallado.

Lasso no tenía razón. Decía que no había flores en la sala. Sí, existían con profusión. Con todas se puede formar un «bouquet» soberbio, un ramillete soberano, un manojo lindísimo, oloroso... y ojalá que antes que ese búcaro se marchite, podamos tú y yo aspirar con dulzura el grato aroma de una de sus flores, para que perfumen nuestra vida haciéndonos felices.

ELEESBAAN SERRANO RODRÍGUEZ
Abogado.

Madrid, Septiembre 1916.

De interés para los productores y exportadores de Almendras.

El Centro de Información Comercial del Ministerio de Estado nos ruega la inserción del siguiente suelto, lo que gustosos llevamos a efecto:

«El Centro de Información Comercial del Ministerio de Estado nos ruega hagamos saber a las personas interesadas en el cultivo y exportación de Almendra en España, que teniendo en preparación y próxima a publicarse una Monografía que tratará extensamente esta materia y se repartirá profusamente entre los importadores del extranjero, invita a nuestros productores y exportadores para que se dirijan al citado Centro dando su nombre y dirección a fin de incluirles en la lista general que acompañará a la citada Monografía, previniéndoles que esta inserción se hará con carácter absolutamente gratuito».

CRÓNICA

¡Que viene el coco!

Al evocar el cronista el nombre de Albión, parece repercutir en su cámara auditiva el vestigio de *Cu, Coco, Perro blanco*...; nombres con los que los mayores suelen atemorizar a los pequeños y acallar sus lloros y demandas.

Inglaterra, abusando de su eufemismo y manlieve, fletó sus barcos con dirección a los países africanos, asiáticos, americanos, etc., y cual otro león de la fábula, impuso por el temor su intervención en los indefensos y desprevenidos coloniales.

Antes de la retirada de Embajadores, el Gobierno inglés realizó actos paradójicos; ora restando a Alemania a sacar de sus puertos esos colosales monstruos de navegación, ora dirigiéndole insultos, que más tarde fueron contestados por sus heroicos submarinos.

Y ofuscada Cartago con el vértigo del triunfo y con la conquista de la *Ceca* y la *Meca*, dió salida, con la válvula del entusiasmo, al rompimiento diplomático con Alemania, proclamándose defensora de los débiles y saliendo a la lucha a la voz patriótica: «¡Arriba anclas!» «¡A la mar!» «¿Quién como yo?»

Y aquellas máquinas navales, el último conato del saber y poder humano, les dieron en-

trada el mar, llevando sobre sus brazos palacios flotantes de acero, con cañones inhumanos, cuales nunca se pasearon por las mientes de nuestros llorados antepasados, y creyéndose reina del Océano y madre de las generaciones venturas, exclamó: «¿Cuánto puedo! ¿Quién como yo?»

¡Sueños de soberbia, cuánto restáis a la verdad! Y aquellos buques atizaron sus calderas y paseáronse por los mares entre el bramir de las olas, el rugir del ciclón y los truenos de la artillería. ¡Ay! ¡Cuán engañado tenían los ingleses al mundo civilizado! Esas pesadas moles, ante los traviesos submarinos alemanes, no son más que piezas de hierro flotantes en aguas del coloso.

Imaginad, lectores, al submarino; sumergirse después de lanzar el torpedo contra su rival gigantesco; ved a este herido luchar con una montaña de agua, que parece sepultarle en el abismo; contempladle, crugiendo su férreo pecho, ante el estertor de la muerte; todo inútil; el buque ha perdido su vitalidad, su brújula y el golpe recibido es mortal.

Llevad vuestra imaginación al lugar de la escena triste y vedle bambolearse entre las brumas marinas, respirando fuego y despidiendo humo, que el viento esparea y disipa; consideradle, en fin, caer muerto en el vientre del gigante, y con él a los heroicos tripulantes que, al grito de ¡Patria!, sucumben en el seno de la nave, enviando un suspiro, el último, a sus seres queridos, madres, esposas, hijos; sepultándose, por último, al grito de ¡viva la Patria!

He ahí, lector, el efecto de la *invencible* escuadra británica ante los imperceptibles *peces de acero*, que contado es el día que no hacen pesca favorable.

Hoy las grandes unidades navales no deciden victorias, sino que son pavesas, que al viento de la contrariedad se esparcen.

Inglaterra, a este tenor, llegará a no ser más que el fantasma *Coco* o una fábula parlante, para en las noches de invierno hacer que se duerman los niños

EL CONDE DE NAVALMANZANO.

Misión católica en Camerún.

Veinticinco años hace que la Propaganda de la Fe envió al Camerún, colonia alemana, a los Misioneros de la Sociedad de Palloli, y en este tiempo han conseguido tan elevado número de prosélitos, que para atenderlos, tenían—hasta que por los azares de la guerra tuvieron que abandonar la colonia—, un Obispo, 34 Padres, muchos de los cuales visitaban cada dos meses los 150 kilómetros de demarcación que tenían las Parroquias; 36 Hermanos legos; 30 Hermanas; 15 residencias, con 20 Iglesias principales por su construcción y hermosura, y 22 Escuelas, además de las 200 de que disponían en las poblaciones menos importantes, y a las cuales asistían 20.000 discípulos.

Los bautizados en estos últimos años han sido 40.000, y 17.000 que se estaban preparando cuando principió la guerra. Los matrimonios celebrados en estos 25 años pasan de 3.000, y como dato consolador, que con gusto brindo a los amantes de la Eucaristía de este pueblo, el año último se distribuyeron más de 200.000 comuniones.

P. POSENHUBCS.

Vide El Faro de Aranjuez.—Núm. 73.—18-IX-916.

LOS PROBLEMAS ECONÓMICOS

El Sr. D. Pedro Mila y Camps, Senador catalán, hombre que ha seguido con interés el estudio de las cuestiones de la Hacienda nacional, ha dado a la Imprenta un folleto con las ideas cardinales para un plan de Hacienda radical, orientado a la liberalidad económica.

La solución del problema financiero le lleva a poner como base de su estudio la idea de un empréstito completó de una vez, sin necesidad de aumentar los tributos e impuestos.

Propone y pide la creación de un Banco Agrícola comercial del Estado, como elemento indispensable para resolver los problemas nacionales del carbón, del armamento, de la marina mercante, transportes y la industria española.

Expone su criterio para hacer frente al conflicto creado por la guerra, con relación a las Compañías navieras, la cuestión siderúrgica y los trigos.

Y como Proyecto complementario estima la

capitalización de las pensiones por Clases Pasivas, y cómo se llevaría a cabo.

Lleva el mérito el trabajo de ser ideas meditaciones en sus tareas de Diputado y Senador, y estar movido desinteresadamente y por interés patrio a la solución de estos problemas; su divulgación en estos momentos es sumamente oportuna.

“Cuento de la Guerra.”

La debilidad de un valiente.

El día aquel había sido fatal para las tropas belgas. Sus esfuerzos fueron inútiles, su resistencia rayana en temeridad impotente, el enorme avance de los ejércitos germanos les arrolló, teniendo que replegarse a las trincheras de retaguardia.

La victoria causó en las filas teutonas un entusiasmo formidable, como en los ejércitos aliados produjo fatídico desaliento; pero el honor les imponía seguir ternes peleando hasta dar el último suspiro.

Los alemanes se establecieron en su nueva línea de fortificaciones, en espera de la oportunidad que les facilitara el avance.

Hacia ya varios días que los combatientes estaban serenos. Las tropas descansaban su fatiga. Sólo algunas escaramuzas insignificantes hacían disparar el armamento. El Estado Mayor alemán ordenó un reconocimiento para intentar nueva ofensiva. De hacerle fué encargado el teniente Kausen, acompañado de unos cuantos números. Salió la patrulla para su destino a la doce de la noche. El cielo vestía todas las galas de la majestad, el viento susurraba sonoras cadencias y un perfume salvaje de sangre humeante emponzoñaba el ambiente. El misterio envolvía a aquellos campos trágicos. En su esfera no se escuchaban ni gritos de agonía ni cantos de guerra, sólo de cuando en cuando rasgaba el silencio augusto y siniestro de la noche la detonación estruendosa de las granadas, iluminando su obscuridad con su relampaguear fatídico.

Kausen, seguido de los suyos, se acercaba a las trincheras enemigas para recoger sus planes y ver sus defensas. Mas los centinelas belgas le sorprendieron, y tras corta e inútil resistencia, fueron cogidos prisioneros, pero ya era tarde, porque el valiente oficial había mandado a uno de sus soldados con nota detallada de cuanto observó y que a sus jefes pudiera interesar.

La captura del grupo levantó el ánimo de las heroicas tropas, que derrota tras derrota, iban dejando los jirones de su bandera como paño fúnebre que envolvía tanto hermano caído, siendo celebrada con muestras de alegría y jocosos epigramas para los invencibles boches.

A pesar de la chacota con que a Kausen trataban sus adversarios, y que en ningún otro lugar hubiera tolerado, él se mostraba afable, caballero, comportándose con hidalguía, como corresponde a un leal enemigo, y así sufría resignado las humillaciones a que su patria le obligaba. Pero a él no le importaba, había de llegar un día en que sus compañeros, rompiendo la muralla levantada ante ellos, con el brío de su valor y la fortaleza de su unidad, entonarían sobre sus ruinas un himno de triunfo que, hendiendo los espacios, escucharía la humanidad con asombro, y cuyos ecos se oírían en todos los países, para que de esta forma quedara grabada la fama grandiosa de su envidiada patria. ¡Quién sabe; él estaba cautivo, pero su patria quedaría libertada, imponiendo a sus enemigos el respeto que merece su poder!

II

En el castillo de Chaviardy ha establecido su cuartel el general Darrial. Sirve al mismo tiempo de residencia a la duquesa de Nellgran y accidentalmente se encuentra en su compañía Salfira, joven alemana y sobrina suya. La guerra la sorprendió allí y allí prolongó su estancia hasta ver si la catástrofe terminaba, más ésta, siguiendo su infernal carrera, la impidió el regreso a su patria; mas para evitar sospechas a los jefes belgas, ocultó su nacionalidad, y unido esto a las grandes virtudes de su encoquetada tía, pudo pasar desapercibida, aunque a todos llamara la atención por su belleza maravillosa.

Una dependencia del castillo fué habilitada para prisión. En ella se encontraba provisionalmente el bizarro Kausen, que relativa-

mente gozaba dentro de su encierro de cierta libertad, por eso supo pronto quiénes eran sus moradores. Cierta día Salfira y Kausen se hallaron frente a frente, disimulando friamente su emoción. Kausen y Salfira eran novios.

El capitán Delbais, en los ratos que los trabajos de la guerra le dejaban libres, se dedicaba a enamorar a la gentil Salfira, la que, a pesar de sus desdenes, logró inspirar al capitán una pasión ardorosa. Llevábase el enamorado militar muchos minutos admirándola y ofreciéndola todo cuanto él poseía. Ella se mostraba indiferente, y, repugnada, quiso desengañarle, pero recordó a Kausen prisionero de Delbais, comprendió el peligro que le amenazaba y decidió salvarle. Desde aquel momento fué más complaciente con el capitán, y, sin admitirle en su corazón, le dió esperanzas.

Delbais era el encargado de los prisioneros, y Salfira solicitó un día de su bondad la dejara acompañarle en su visita a los cautivos. El capitán accedió gustoso, y desde aquel día la joven alemana empezó a ver a Kausen. En cierta ocasión, y aprovechando un descuido de Delbais, los dos novios pudieron entregarse a las dulzuras de su cariño; pero conociendo ambos que no eran aquellos momentos de arrullos, idearon un plan para salvarse mutuamente antes de que conocieran sus secretos.

El primer acto de Salfira fué robar a Delbais todos los planes que estudiado había para hacer frente al enemigo, guardándolos cuidadosamente para entregárselos a Kausen si lograba hallar medio de facilitar su fuga.

El capitán pidió por esposa a Salfira con el beneplácito de sus Jefes, y realizar su matrimonio una vez pasados los horrores de la lucha, así es que la joven teutona llegó a ganarse la confianza de todas las fuerzas que guarnecían el castillo, porque ella, al mismo tiempo, prodigaba su simpatía y su afecto a todos por igual, atendiendo solícitamente al que por desgracia enfermaba. Esta situación duró unos meses.... pero cuando ya Salfira conoció llegada la ocasión, penetró sigilosamente en la habitación de Delbais, recogió su carnet militar y uno de sus uniformes, las llaves de la prisión de Kausen y se encaminó a ella rápidamente.

Kausen se despojó de sus uniformes, vistió el de Delbais, guardó su carnet, y acompañado de Salfira, salió del castillo sin que los avisados centinelas notaran el engaño....

Kausen volvió a incorporarse a sus filas; a la mañana, y cuando hubo llegado el día siguiente, en el castillo se formó un revuelo enorme, al conocer la desaparición misteriosa de Kausen. Empezaron las averiguaciones y el centinela acusó a Salfira, y sus manejos quedaron descubiertos.

III

Tras corta deliberación, el consejo acordó el fusilamiento de Salfira y una dura represión a Delbais en presencia de todos sus compañeros por su imprudente debilidad.

La angustiada duquesa, al ver la falsedad de su sobrina, apoyó las decisiones del Consejo, y con una sangre fría espantosa se dispuso a ver su ejecución. Se había llegado ya a tal extremo, que la fiebre del patriotismo secó todos los sentimientos familiares para dejar al corazón bajo el imperio de aquél.

Habíase hecho ya todos los preparativos para realizar el fusilamiento de Salfira, cuando en las cercanías del castillo sintió el lúgubre estallido de los *speranells*. Era que los ejércitos alemanes, en avalancha arrolladora, se acercaban pujantes para deshacer a sus enemigos. Estos empujaron sus baterías y empezó la lucha horrible, indecisa al principio, pero, agotada la fuerza de los últimos, empezó el repliegue, siguiéndoles los alemanes a marchas forzadas.

Los belgas, al ver su derrota ya en lontananza, no quisieron dejar sin castigo a Salfira. Colocaron a ésta en las cercanías del castillo y a una distancia de cuatrocientos metros se pusieron ocho números para tirotear a la dama.

Todo estaba preparado. El comandante había ordenado el toque de fuego. El cornetín hendía los aires con su estridente sonido. En aquel instante del cielo caía una bomba que deshizo el acto. La bomba lanzada por un tanbe causó la muerte a los soldados y a gran número de los espectadores de la escena. El drama se trocó en tragedia. Salfira, al verse libre, huyó al encuentro de sus queridas tropas que llegaban arrogantes y vencedoras.

A los pocos minutos la bandera alemana ondeaba enhiesta sobre las almenas del castillo de

Chaviardy. Kausen recobraba sus abandonadas vestiduras, y luego, unido a Salfira, elevaba una plegaria sobre el frío cadáver del Delbais, héroe ignorado, que peleó por su patria, rindiéndola el mayor tributo, que fué el sacrificio de su existencia.

Desde entonces Salfira se propuso seguir a Kausen, y en efecto, las ambulancias de Sanidad premiaron sus deseos admitiéndola como enfermera....

Después, cuando pasen los años, la pareja será dichosa, porque estará unida por el amor de sus corazones; pero también por el amor de la patria, que seguramente seguirá recompensando su heroísmo.

Kausen y Salfira tienen, además del escudo de su amor, una insignia valiente y aguerrida; sobre sus pechos luce la Cruz de Hierro.

E. S. R.

AYUNTAMIENTO

Sesión del día 4.

Bajo la presidencia del Alcalde Sr. Maymó y con asistencia de los Concejales Sres. Marín, Aparicio, Sancho, Villarrubia, San Román, Gamero, Villarreal, Mateo, Marina, Alegre, Mora y Hormaechea, se dió lectura del acta de la anterior que fué aprobada.

Se lee el informe de la Comisión de Subsistencias para formalizar las 13 375'98 pesetas abonadas a los panaderos por la venta en el Mercado con rebaja en el precio corriente; se acuerda pase a créditos reconocidos, con el voto en contra del Sr. Aparicio.

Con cargo a créditos reconocidos se acuerda la colocación de un cable en el Matadero.

Moción del Negociado de Arbitrios relacionada con el degüello de reses de cerda; acordándose se haga este servicio por Administración.

Instancia de D. Nicanor y D. Jesús Gómez solicitando licencia para extraer piedra; conforme con el informe del Arquitecto.

Otra de D. Hipólito Vázquez pidiendo autorización para ejecutar obras en su casa, Barrio Nuevo, 10; concedida.

Moción de Contaduría sobre descenso de recaudación por inspección sanitaria de carnes frescas y causas generadoras de este menor rendimiento; se acordó pasara a la Comisión de Arbitrios.

Oficio del Ingeniero D. Mariano Moreno, Contratista de la nueva Máquina elevadora de aguas, en solicitud de que se le abonen 23.125 pesetas a cuenta de su contrato; se aprueba su pago con el informe del Arquitecto.

Instancia del Sr. Director del Colegio de Nuestra Señora de los Remedios solicitando licencia para ejecutar obras en el panteón de su propiedad; concedida bajo la inspección del Sr. Arquitecto.

Otra de Alejandro Trigueros en petición de una vacante de aprendiz meritorio en el Matadero público; pasó a la Comisión.

Se da lectura a la relación de las multas impuestas en el pasado mes. El Sr. Villarrubia hace uso de la palabra para manifestar su extrañeza de que no figure en relación la multa que debió imponerse al panadero D. Jerónimo Pérez Grueso, poniendo en sus palabras la duda de la rectitud, en su cargo, de los señores Tenientes de Alcalde. Es contestado como merece por el Sr. Villarreal, suponiendo este señor que el no figurar en relación el aludido defraudador será por encontrarse la expresada multa en manos del Agente ejecutivo.

El Sr. Alcalde expone a la consideración de la Corporación si se declara de urgencia la lectura de una instancia firmada por el Presidente y Secretario de la Casa del Pueblo relativa al concepto que a la Corporación pudiera merecer la conducta, como Concejales, del obrero Sr. Fernández Villarrubia, y hechas algunas aclaraciones por la presidencia, la Corporación estimó como buena la gestión municipal del expresado Concejales, quedando este asunto terminado.

Después se dió lectura de un oficio del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes nombrando a D. Amador de los Ríos director de las excavaciones que han de hacerse en el Cerro de la Virgen de Gracia.

En «Ruegos y Preguntas» no hubo ninguno de especial interés, levantándose la sesión.

ESPECTACULOS

Teatro «Rojas».

Después de haber regocijado al público toledano con preciosas cintas cinematográficas y con números de variedades de gran valía, entre los que hemos admirado a los artistas Conchita Ledesma, canzonetista que ha merecido y ganado en abundancia asombrosa los aplausos universales, y al imponderable tocador de guitarra Mendoza, artista consumado, cuyas manos, pulsando las cuerdas, parecen caídas del cielo, la Empresa Vázquez-Breñaño, que tiene bien demostrado no encariñarse con la ganancia y sí manifiesta un laudable interés en presentar en «Rojas» lo más saliente y de actualidad en el arte escénico, nos anuncia para hoy jueves, y sábado y domingo próximos, la exhibición de la emocionante, sugestiva y suntuosa «Troupe China», de admiración mundial, y el cuadro de variedades más atrayente y costoso hasta ahora conocido, y para el día 14 de los corrientes, el debut de una excelente y completa Compañía cómico-dramática española, en la que figuran los primeros actores D. José Domínguez y D. Vicente Castilla, avalorada con la eminente primera actriz Amparo Montañal Salvador, conjuntando el cuadro artístico con quince figuras más, cuya fama de artistas de mérito no desmerece a la de que vienen precedidas las primeras figuras mencionadas. Si a esto unimos el su gestionador repertorio que en la «lista» detallan, y teniendo en cuenta la riqueza de atrezzo que en la presentación de las obras han exigido y abonado siempre los Sres. Vázquez-Breñaño, es seguro que la temporada oficial empezará con la más patente muestra de agrado por parte del público.

Incesantes han sido anteriormente los reparos que cierta clase de nuestro público alegaba para justificar su falta de asistencia a los espectáculos que en nuestro hermoso Coliseo se verificaban; pero los Sres. Vázquez-Breñaño, que conocen muy a fondo los deseos de sus paisanos, no dejan pasar temporada sin que a las grandes y costosas mejoras que a sus expensas y con sujeción a su contrato han introducido, se hagan ostensibles otras muchas en el confort del teatro, tanto, que en la temporada pasada, a sus reiteradas instancias, fué implantada la calefacción, de forma perfectísima, por el Ayuntamiento, y costado su consumo prodigamente por la citada Empresa; más tarde, se hizo una elegante y profusa instalación de luz eléctrica, montada con todos los adelantos modernos y libre, por tanto, de los probables peligros con que la antigua amenazaba, pudiéndose hoy comparar con las existentes en los mejores teatros de la Corte; este año, al inaugurarse la temporada oficial, se podrá admirar el heroseamiento de los amplios vestíbulos y un cómodo y esmeradamente montado juego de cancelas que, a más de asegurar una comfortable temperatura en la sala, darán al teatro, en general, el aspecto que merecen las Catedrales del Arte.

Todo esto, que, a pesar de ser de gran necesidad, se pasaban los años sin que se llevara a ejecución, nuestro Municipio, en atención a que la Empresa actual tiene abierto el Coliseo ocho meses del año—lo que representa un considerable ingreso en las Arcas municipales—, y de que a las mejoras que en su edificio implanta contribuyen, acrecentándolas, los Sres. Vázquez-Breñaño, esperamos será reconocido y apreciado por el público, y acudirá, gozoso y satisfecho, a ilustrarse y a solazarse al único Centro de la ciudad donde pueden conseguirse, a la par, esas dos necesidades.

SECCION RELIGIOSA

Ermita de Nuestra Señora del Valle.—Las señoras de la Real e Ilustre Cofradía-Esclavitud de Nuestra Señora del Valle celebrará solemnes cultos, en su Ermita, extramuros de esta ciudad, en los días 7 y 8 del presente mes.

Día 7.—A las cuatro de la tarde, solemnes Vísperas y Salve.

Día 8.—A las ocho y nueve de la mañana se celebrarán Misas, costeadas, respectivamente, por D.^a Juana Viguera y D.^a Milagros Jiménez de Cantos, por su intención.

A las diez y media se celebrará la Función principal en la que predicará el Dr. D. Ramón Molina y Nieto, Cura párroco de Santa Leocadia. Terminada la Fiesta habrá Misa rezada.

A las cuatro y media de su tarde se cantarán Motetes, Salve y Despedida a Nuestra Señora.

ANUNCIOS

Reloj CYRUS

Reloj CYRUS

Reloj CYRUS

LE INTERESA A USTED ESTO

—¿Saber la hora en que vive?
—¿Ser puntual en sus citas?
—¿No perder nunca el tren?
—¿No dejar pasar la hora del Banco?
—¿Poseer un reloj exento en absoluto de complicaciones y defectos, sólido, moderno, elegante, de larga duración, de marcha cronométrica?

Con un Reloj CYRUS resuelve usted el problema.

La fábrica del CYRUS fué la primera que en Suiza construyó relojes de gran precisión por el procedimiento de la intercambiabilidad absoluta de todas sus piezas, correspondiendo a ella el honor de tan transcendental invento, que las demás fábricas imitaron después.

Con un Reloj CYRUS resuelve usted el problema.

VENTA EXCLUSIVA EN TOLEDO

BELEN, 15

JOSÉ HURTADO

BELEN, 15

Reloj CYRUS

Reloj CYRUS

Reloj CYRUS

CERA--BELLIDO

(MARCA REGISTRADA)

Velas de aromática cera, de abejas, de aspecto y duración inimitable. Lo mejor que se fabrica. Ahorran dinero sin desdoro de las Rúbricas.—Anunciar cualidades mínimas o máximas, mechas de tal o cual color, ceras de clase primera, segunda o tercera, cuando las abejas no determinan la del panal que elaboran, es nada más que ruido de palabras en pugna con los preceptos de la liturgia y de la economía. Lo que convence es el resultado tan distinto que se nota en la duración, comparando unas velas con otras.

PRECIO: Pesetas, 2'13 libra.

Franca Estación destino desde 3 arrobas.

FRANCISCO BELLIDO RUBIO

(Andalucía) Andújar.

GUÍA DEL VIAJERO

Conocido el crédito y apreciada la inmejorable bondad de los artículos por todo el vecindario toledano, con gusto especial recomendamos a todos los que visiten nuestra ciudad o tomen residencia en la misma las casas siguientes:

Panadería.—Jesús López.—Tahona: Cuesta del Colegio de Doncellas; y Despacho: Plaza de Abastos.
Ultramarinos.—Sobrinos de Domingo Marín.—Hombre de Palo, 7.
Confitería.—Francisco Martínez.—Santo Tomé, 17.
Bañolería.—Pedro Murcia.—Martín-Gamero, 19.
Farmacia.—G. Lozano.—Hombre de Palo, 23.
Droguería.—Mariano Miedes.—Comercio, 33.
Cerería.—Eliás Gañán.—Comercio, 62.

Platería.—Justo Martín-Gamero.—Comercio, 21.
Sombrerería.—Mariano Mora.—Comercio, 17.
Café "Español."—Ramón Medina.—Zocodover, 51 y 55.
Tejidos y Paquetería.—Huertas y Carrión.—Calle Nueva.
"La Antigua Funeraria."—Benito San Román.—Sal, 11.
Zapatería.—Juan Arévalo.—Comercio, 31.
Sombrerería de Señoras y Niños.—Felicidad Peñalver.—Solarejo.

SUCESORES

DE

A. JIMÉNEZ

BANQUEROS

Casa fundada en 1840.

Se hacen toda clase de operaciones

de

Banca.

Cajas de Ahorro.

Horas de Caja:

De nueve a doce y de tres a seis.

SUCURSAL EN TOLEDO:

NUEVA, 16.—TELÉF. 41

EL PORVENIR

SEMENARIO TRADICIONALISTA

POLITICA NETAMENTE CATOLICA. ANTILIBERAL

REGIONALISTA

SE PUBLICA LOS JUEVES.—ES EL DE MAYOR CIRCULACION EN LA PROVINCIA

El anunciarse en el semanario EL PORVENIR es convenientísimo, no sólo por su extensa circulación en todas las provincias de España y muy en particular en las que comprende nuestra dilatada diócesis, sino por la extraordinaria economía que se observa en sus tarifas.

PARA ANUNCIOS ENTIÉNDANSE CON NUESTRA ADMINISTRACIÓN

Redacción y Administración: SANTA ISABEL, 26.—TOLEDO